

EDITORIAL

Vol. 6 (2) pp. 5-6, julio-diciembre 2016

LA SUPREMACÍA DE LOS MÁS APTOS EN EXTREMO

“Somos máquinas de supervivencia, vehículos autómatas programados a ciegas, o al azar, o mejor, con el fin de preservar las egoístas moléculas conocidas con el nombre de genes”

El gen egoísta. Richard Dawkins

La base de la vida en la tierra es el surgimiento de la diversidad, sin esta, no podríamos haber contado nuestra historia, que es evolutiva, basada en una fuerza tenaz denominada “selección natural”, que nos ha hecho tal como somos. Los genes han sido cernidos a través de nuestra historia y han sido reproducidos al azar diferencialmente. Cómo advertir, cómo proponer, cómo explicar el mundo social y psicológico sin un punto de vista biológico, o más bien genético, ¡qué digo, molecular! Los genes nos representan y las interacciones de ellos con otros genes y con el ambiente muestran la lucha egoísta por la supervivencia. Nuestros genes son egoístas, así lo propuso Dawkins en su libro “*El gen egoísta*” ¿Quién dijo que existe algo perfecto en el universo? ¿Quién como humano desearía honestamente, sinceramente, racionalmente la muerte de otro ser humano? ¡Un egoísta, tal vez! Existen humanos capaces de hacer campaña no por la vida, sí por la muerte, ha sucedido en toda la historia. Y creen en un dios, lo invocan y profesan una religión, y asisten con júbilo a sus iglesias. Los genes son egoístas y una buena cantidad de las conductas altruistas son en verdad actos egoístas disfrazados. Se puede esperar entonces que un gen que se haya perpetuado durante generaciones, un gen exitoso, tenga como mayor cualidad el egoísmo extremo, esto confluirá inevitablemente en el egoísmo en el comportamiento humano. Sin embargo, nuestros genes nos ordenan ser egoístas, pero por nuestra cultura, educación y ética (reglas sociales de convivencia) no estamos obligados *per se*, a obedecerlos. Es más, durante nuestra vida realizamos actos altruistas con nuestros hijos, más directamente, con nuestra pareja, y muchísimo menos con otros familiares, eso es así. Las mamás, es bien sabido se sacrifican a expensas del beneficio de sus hijos. Sería fácil ser altruistas, lamentablemente estamos programados para lo contrario.

Darwin, uno de los biólogos más famosos de la historia, propuso la evolución, la cual funciona a través del proceso de selección natural, que significa la supervivencia diferencial de los más “aptos”, ¿pero aptos para qué? para sobrevivir simplemente, o extendemos la aptitud hacia otros fines. El altruismo o el egoísmo serían cruciales para esta lucha. Si un grupo humano está compitiendo por la existencia y el individuo, o algunos individuos tienen que ser sacrificados en bien del grupo, este hecho repercute inmediatamente. Ya

que a expensas de estos, otros sobrevivirán. La pregunta es, ¿son los más aptos los sobrevivientes? El planeta se ha poblado por individuos con voluntad para sacrificarse ellos mismos. Ese grupo, claro, es altruista, pero si hay en él una minoría o por lo menos un rebelde egoísta, que por ninguna razón tienda a la realización de sacrificios en bien de su grupo, él definitivamente tendrá mayores posibilidades de sobrevivir y tener hijos. ¿Y estos hijos que pueden heredar? Después de varias generaciones tendremos familias que habrán superado en número a los grupos altruistas.

Cualquiera podría imaginar un mundo con grupos homogéneos de solo altruistas sin intrusos egoístas, pero existe la posibilidad de que por inmigración el grupo se contamine.

De acuerdo a Dawkins:

“Por lo regular, el altruismo dentro de un grupo va acompañado de egoísmo entre los grupos. Esta es la base de las asociaciones de todo tipo. La nación es el beneficiario principal del sacrificio altruista, se espera que los jóvenes mueran por la gloria del país (¿cuáles jóvenes?). Más aún, son estimulados a matar a otros humanos que bien podrían ser sus parientes o hermanos, solamente porque pertenecen a otro bando. A los individuos adiestrados se les pide que entreguen sus vidas, claro, a expensa de los más 'aptos', los egoístas, que nunca dejarían a sus hijos entrar en la guerra para salvar el país”.

Al fin y al cabo, la unidad de selección del egoísmo no es la especie ni el grupo, son los genes, las unidades de la herencia. Tratemos de enseñar a través de la educación la generosidad y el altruismo, porque hemos nacido egoístas.

Javier Hernández-Fernández
Editor

Referencia

Dawkins, R. (1985). *El gen egoísta*. Barcelona, España: Salvat Editores S. A.